

la inflamacion de la vulva y de la vagina, facilita considerablemente la exploracion, bastando á lo mas diez dias de este tratamiento para hacer fácil un exámen que antes parecia difícil, doloroso y hasta cruel. Para cuando el himen es espeso é inextensible, como sucede con mucha frecuencia en las mujeres de edad algo avanzada, no puede ceder, y es entonces necesario incindirle (1).»

Nada tenemos que añadir relativamente al *pronóstico* considerado de un modo general, á lo que antes hemos dicho al hablar de la terminacion de la enfermedad. Nos limitaremos, pues, á decir que cuanto mas tiempo ha durado menos probabilidades hay de hacerla desaparecer, y que cuando la constitucion parece deteriorada, y por consiguiente el flujo es continuo y abundante, hay grandes motivos para creer que los tratamientos mas activos serán ineficaces.

§ VI.—Tratamiento.

Considerado de un modo general, el tratamiento de la leucorrea es diferente segun la intensidad y duracion de la enfermedad. Así cuando la afeccion es ligera, se usa simplemente un tratamiento local, que consiste en *inyecciones astringentes* (con el *sulfato de zinc*, el *acetato de plomo*, la *nuez de agalla*, el *tanino*, etc.); cuando, por el contrario, lleva mucho tiempo de duracion, el flujo es abundante y las enfermas están notablemente debilitadas, se recurre al mismo tiempo á un tratamiento general en que figuran los *tónicos*, los *amargos* y los *ferruginosos*.

Esto sentado, vamos á presentar algunos medios particulares, cuya aplicacion puede ser útil.

Tónicos.—La *quina* es entre todos los tónicos el que se usa con mas frecuencia sola ó asociada á otras sustancias, y hé aquí la fórmula que aconseja Formey (2):

R. Alumbre.....
Flores de sal amoníaco marciales....
Extracto de quina preparado en frio..
Polvos aromáticos.....
Aceite de canela..... } aa 2 gram.
12 gotas.

H. S. A. píldoras de 10 centigramos.
Se dan de cinco á diez mañana y tarde.

Tissot recomendaba un preparacion de que forma parte la quina, y á la que designaba con el nombre de *electuario antileucorréico*, y cuya fórmula es la siguiente:

(1) J. H. Bennet, *Traité pratique de l'inflammation de l'utérus, de son col et de ses annexes*; traduction française de Michel Peter, sur la quatrième édition, Paris, 1864, p. 148.

(2) Voy. Most, *Encyklopaedie*, t. II.

R. Polvos de quina..... 15 gram. | Polvos de catecú..... 4 gram.
— de macis..... 4 gram. |

Mézclese é incorpórese en

Electuario de rosas..... 45 gram. | Esencia de canela..... 2 gotas.
— de romero..... 15 gram. |

Y añádase

Jarabe de cáscara de naranja..... C. S.

Se dan 4 gramos mañana y tarde.

Un *régimen* analéptico, y el uso del vino de Burdeos en corta cantidad favorece el tratamiento.

Ferruginosos.—No indicaremos aquí las numerosas preparaciones ferruginosas de que se ha hecho uso. Se han empleado sucesivamente las *limaduras de hierro*, el *carbonato*, el *sulfato*, etc., sin que se hayan hecho los experimentos de modo que podamos saber si uno de estos medios ha obtenido mejor éxito que los otros.

El *jarabe calibeadado* de Willis ha gozado de bastante reputacion, y su preparacion es como sigue:

R. Sulfato de hierro..... 1 parte.

Disuélvase en

Agua hirviendo..... 8 partes.

Filtrese y hágase fundir en el líquido

Azúcar blanca..... 16 partes. | Goma arábica en polvo... 2 partes.

Se dan de 30 á 60 gramos al dia.

Balsámicos.—Se ha ponderado mucho la eficacia de diversos bálsamos, tales como el de *copaiba*, los del *Perú*, de *Tolú* y la *trementina de Venecia*. Walsh asociaba esta última sustancia al hierro y á otros medicamentos en las píldoras siguientes que han gozado de gran celebridad:

R. Trementina de Venecia.. } aa 8 gram. | Goma quino..... } aa 6 gram.
Extracto de genciana... } | Sulfato de hierro..... }

Mézclese y háganse píldoras de 10 centigramos, y se toman quince tres veces al dia.

El *bálsamo de copaiba* se emplea del modo que hemos indicado en el artículo *Blenorrea*, y cuando el estómago no puede soportarle se aconseja hacer uso del *supositorio* siguiente:

R. Bálsamo de copaiba so- }
lidificado..... } aa 4 gram. | Extracto de opio..... 2 centigram.
Manteca de cacao..... }

Aplíquese este supositorio mañana y noche.

Los bálsamos del Perú y de Tolú se usan á dosis variables que el médico fija segun los casos. El doctor Lheritier (1) ha elogiado mucho el uso del *estoraque*, que prescribe en *píldoras* ó bajo la forma de *jarabe*, del modo siguiente:

Píldoras de estoraque.

R. Estoraque purificado..... 30 gram.
Polvos de regaliz..... C. S.

Mézclese y háganse píldoras de 40 centígramos. Se toman al principio tres, y progresivamente hasta seis mañana y noche.

Jarabe de estoraque.

R. Estoraque líquido..... 60 gram.

Hágase digerir durante doce horas en

Agua comun..... 1000 gram.

Cuélese, filtrese y fúndase:

Azúcar..... 2000 gram.

Se toman de cuatro á seis cucharadas al dia.

Pimienta cubebas.—La administracion de la pimienta cubebas no ofrece ninguna particularidad que no hayamos indicado ya suficientemente en los artículos BLENORRAGIA y BLENORREA, (véase t. IV).

Iodo.—La opinion de que las flores blancas atacan principalmente á las mujeres de temperamento linfático, ha debido mover necesariamente á los prácticos á recurrir al iodo, y así un gran número de autores han propuesto este medicamento, y puede verse en el artículo ESCRÓFULAS (t. I) cómo conviene administrarle. Nos limitaremos, pues, á indicar algunas preparaciones que se dirigen especialmente contra la enfermedad que nos ocupa. Pierquin ha ponderado la eficacia de la *tintura de hidriodato de hierro*, cuya fórmula es la siguiente:

R. Ioduro de hierro..... 8 gram. | Agua comun..... 64 gram.
Alcohol rectificado..... 64 gram.

Se toman *quince ó veinte gotas* al dia en una infusion de saponaria, de tila, etc.

El mismo autor recomienda las *tabletas de hidriodato de hierro* preparadas del modo siguiente:

R. Hidrato de hierro..... 4 gram. | Azúcar pulverizado..... 250 gram.
Azafran pulverizado..... 16 gram. | Mucílago de goma tragacanto. C. S.

Háganse doscientas cuarenta tabletas. Se toman de *ocho á diez* al dia.

(1) Lhéritier, *Gazette médicale de Paris*, 1832.

Cornezuelo de centeno.—La accion expecial del cornezuelo de centeno sobre el útero ha movido á los autores á usarle contra el flujo blanco, y se han citado casos de haber obtenido buen éxito. El doctor Dufresnois elogia la eficacia del elixir siguiente:

R. Cornezuelo de centeno | Azúcar blanca..... 120 gram.
bien seco..... 16 gram. | Esencia de menta..... 4 gotas.
Alcohol de 25 grados... 120 gram. | Agua comun..... C. S.

Déjese macerar el cornezuelo de centeno en el alcohol por espacio de diez y ocho horas, filtrese y póngase á un lado esta tintura. En seguida hágase hervir por dos veces el residuo que ha quedado en el filtro y cuélese. Redúzcase en seguida lo colado á 240 gramos en el baño maria, disuélvase el azúcar y déjese enfriar. Añádase entonces la tintura alcohólica que se ha obtenido primeramente, y la esencia de menta. Mézclese, filtrese y guárdese para el uso. Se dan *tres cucharadas* al dia.

Hemos puesto esta fórmula porque tiene á la vez una accion tónica y la expecial del cornezuelo de centeno; pero las mas veces se usa sola esta última sustancia, como en la metrorragia, donde volveremos á ocuparnos de ella.

Tambien se ha hecho uso de la *sabina*, que tiene igualmente una accion expecial bien conocida: se la ha empleado principalmente en los casos en que se han suprimido las reglas y en que al parecer han sido reemplazadas por la leucorrea.

Ya Wedekind habia dado á conocer las ventajas de este medicamento en tales casos, práctica que imitaron Gunther y Santer, y hace algunos años el doctor Aran (1) ha referido algunas observaciones del doctor Fantonetti (2), que demuestran los buenos efectos de esta sustancia.

Se administra el polvo en píldoras á la dosis de 30 á 50 centígramos, rara vez mas, tres veces al dia. Su accion es muy pronta.

Tambien se ha prescrito la preparacion siguiente:

R. Sabina..... 8 gram. | Extracto acuoso de acibar.. 1,25 gram.
Hierro en polvo..... 4 gram. | Mucílago de goma tragacanto 1,50 gram.

Mézclese y háganse píldoras de 10 centígramos. Se toman de tres á cuatro, dos ó tres veces al dia.

Pudiéramos citar, finalmente, los *astringentes*, tales como el *alumbre*, el *acetato de plomo*, el *tanino*, el *extracto de ratania*, el *cocimiento de raiz de énula*, recomendado por Delens, que ha referido en su apoyo un caso poco concluyente, porque no se halla bastante descrito el estado de la enferma, la infusion de *gayuba*, la de *miel en rama*, el *ácido hidrocórico*, el *cólchico*, la *nuez rómica* y la *cicuta*, que se ha prescrito sin duda en casos en que el flujo era dependiente de una lesion orgánica, etc. Seria nunca concluir si quisiésemos

(1) Aran, *Gazette médicale*, 1844;—*Gazette des hôpitaux*, Diciembre 1845.

(2) Fantonetti, *Annali univ. di medicina*.

mos dar la lista completa de los medicamentos propuestos, y por desgracia las mas veces sin que pueda apreciarse suficientemente su grado de accion. Por esta razon nos limitaremos á citar, antes de pasar al tratamiento local, la fórmula siguiente propuesta por Rust, y que contiene sustancias de muy diversa naturaleza.

R. Bolo arménico..... } aa 24 gram. | Oleosácaro de macis..... 24 gram.
 Hidroclorato de magnesia } Ruibarbo en polvo..... 1,25 gram.
 Mézclese y redúzcase á polvo. Se toma una cucharada de té tres veces al día.

Tratamiento local.—Al mismo tiempo que se administran estos remedios al interior, se prescribe generalmente un tratamiento local mas ó menos activo, y que consiste principalmente en inyecciones con la mayor parte de las diversas sustancias que acabamos de mencionar.

Inyecciones diversas.—Se usan con bastante frecuencia las inyecciones con 3 á 10 centigramos de *nitrate de plata por 30 gramos de agua*; pero en esta prescripcion han tenido principalmente á la vista los autores las blenorragias crónicas, de modo que seria imposible decidirse con exactitud acerca del valor de este medio en los casos particulares de que nos ocupamos. En una comunicacion á la Academia de ciencias ha elogiado el doctor Legrand los buenos efectos de una pomada de nitrato de plata (de 1 á 5 centigramos de esta sal, por un gramo de cerato sin agua), que se aplica á la vagina con el dedo metido en una muñeca de lienzo en que se pone el medicamento (1); pero nada prueba que este medio tenga mas eficacia que las inyecciones.

A. Nélaton (2) emplea con éxito las inyecciones *sulfato de cobre*, hechas del modo siguiente:

R. Sulfato de cobre..... 1 gram. | Agua..... 400 gram.
 Una inyeccion mañana y noche.

Girtanner empleaba *potasa cáustica* en solucion del modo siguiente:

R. Potasa cáustica..... 30 centígr. | Opio puro..... 20 centígr.
 Disuélvanse en

Agua comun..... 300 á 600 ó 900 gramos,
 segun que se quiera que obre con mas ó menos actividad.

(1) Legrand, *Note sur le traitement local de la leucorrhée* (*Bulletin de l'Académie de médecine*, 27 Octubre 1846)—*Voy Gazette médicale*, 2 Enero 1847.

(2) Nélaton, *Journal des connaissances médico-chirurgicale*, 1.º Diciembre 1852.

Pringle recomendaba la inyeccion siguiente:

R. Sulfato de zinc..... } aa. 8 gramos.
 Alumbre calcinado..... }
 Disuélvanse en
 Agua comun..... 500 gramos.

Bálsamo de copaiba.—El doctor Taddei (1) empleaba el bálsamo de copaiba en inyecciones, dando hasta 150 gramos de esta sustancia unida á 260 gramos de emulsion de aceite de almendras dulces y de goma arábiga. Para que estas inyecciones den buen resultado, es preciso que el líquido esté contacto con toda la extension de la mucosa vaginal, y por consiguiente que se hagan estando la enferma echada de espaldas y con los muslos y las piernas dobladas.

Igualmente se han practicado inyecciones con el *amoníaco diluido en una gran cantidad de agua* (2) con una solucion de *bórax*, de *sulfato de sosa* (Trousseau), con el *cloruro de cal*, el *agua de cal*, el cocimiento de *nuez de agalla*, de *corteza de roble* y de *hojas de nogal*.

Reclam (3), despues de haber enumerado los diferentes medios que se han empleado contra el catarro uterino, desde las inyecciones de agua hasta el cauterio actual, desecha todas estas medicaciones como *torpemente sistematizadas*, y propone una, que en su opinion se dirige á la causa misma del mal. Hé aquí en qué consiste. Estando admitido «que los flujos uterinos reconocen como origen un estado particular de los nervios de la matriz, á estos últimos es adonde se debe dirigir la terapéutica. Los nervios del útero proceden del plexo hipogástrico, y la vagina recibe, por el contrario, algunos filamentos del tercero y cuarto par sacros. Pero prosigue el autor, á pesar de esta particularidad anatómica, todos los prácticos conocen la influencia recíproca que los nervios de la cola de caballo y de los órganos genitales ejercen los unos sobre los otros.» De este modo ha llegado á concebir la aplicacion de los *medios reculsivos* á la parte inferior del conducto vertebral.

Veremos en los artículos DISMENORREA y NEURALGIA UTERINA la razon de los buenos resultados que han obtenido Reclam y Mitchell, que emplean, como vamos á decir, la cauterizacion lumbar con el hierro enrojecido en las mismas circunstancias. En efecto, hemos indicado como una causa de leucorrea la *neuralgia lombouterina*, y curando la neuralgia por estos medios, que tambien le convienen, es como estos autores han curado flujos uterinos. Estos hechos son, pues, una confirmacion brillante de lo que habíamos anunciado, y ya veremos que otros médicos, y entre ellos Malgaigne y Beau, han obtenido resultados análogos.

(1) Taddei, *Bolletino delle scienze mediche di Bologna*, 1847.

(2) Merat y Delens, *Dictionn. universel de mat. méd. et de thérapeutique*. Paris, 1829, t. I, p. 235.

(3) Reclam, *loc. cit.*

Cauterio actual.—Mitchell (1) ha curado un gran número de enfermas de *leucorrea uterina* ó de *dismenorea* por la *aplicacion del cauterio actual á la region lumbar*. Estos hechos no sorprenderán al lector si recuerda lo que hemos dicho relativamente á los dolores nevrálgicos lumboabdominales que simulan las afecciones del útero, y los flujos que estas producen. Desde que hemos llamado la atencion acerca de esta forma completamente desconocida de la *neuralgia uterina*, los hechos que parecian mas inexplicables se explican con la mayor facilidad; pero el doctor Mitchell no sabia aun que estaba tratando únicamente una neuralgia lumboabdominal con irradiacion hácia el útero y congestion, así como la leucorrea consecutivas, pues de lo contrario hubiera visto que curaba la enfermedad lo mismo que se curan otras nevralgias, cauterizando el origen del dolor.

Nótese, sin embargo, que en estos hechos, que tambien confirman los que yo he referido (2), y los que mas tarde ha dado á conocer Malgaigne (3), el tratamiento ha obtenido un éxito notable contra una enfermedad considerada como muy rebelde por todos los patólogos. Pero lo que conviene saber es que la *cauterizacion superficial del cuello mismo* tiene iguales ventajas sin tener los inconvenientes de estas cauterizaciones lumbares, y que la *incision de los labios del cuello* hecha por Malgaigne, ha logrado tambien hacer cesar la enfermedad. Volveremos á ocuparnos de estos hechos al hablar de la *neuralgia uterina*, limitándonos por ahora á exponer el procedimiento operatorio del doctor Mitchell.

Después de haber calentado el boton del cauterio con una lámpara de espíritu de vino, le aplica repetidas veces á la piel del dorso, y prolonga tanto mas su contacto cuanto menos caliente está el hierro. Acostumbra este autor tocar los tegumentos de la region lumbar en doce puntos distintos, cuatro de cada lado y otros cuatro sobre las mismas apófisis espinosas.

Mitchell ha empleado ya este método mas de setenta veces en casos de leucorrea uterina, de histérico y de dismenorea dependientes de esta afeccion. Muchas de sus enfermas tenian dolores lumbares tan considerables, que no podian andar, y en todas la leucorrea uterina era antigua, y habia resistido á diversos medios terapéuticos. Casi todas han curado, y la mayor parte después de una sola aplicacion.

El dolor es el elemento morboso que cede con mas rapidez á esta medicacion, y nunca es mas seguro el éxito que cuando predomina este elemento, y para convencerse de esto basta comprimir con el dedo el hocico de tenca. Cuando hay granulaciones en el cuello es á

(1) Mitchell, *Dublin. med. Press. y Journal des connaissances médico-chirurgicales*, Febrero, 1847.

(2) Valleix, *Bulletin général de thérapeutique*.

(3) Malgaigne, *Revue médico-chirurgicale*.

veces preciso tocar esta parte con el nitrato de plata, pero el dolor ha cedido ya á la sola aplicacion del cauterio actual.

Todo esto no hace mas que confirmarme en lo que he sostenido respecto á los dolores nevrálgicos del útero, que simulan una afeccion orgánica.

Tratamiento profiláctico.—Muchos autores se han ocupado del tratamiento profiláctico, pero se limitan á dar consejos basados únicamente en las opiniones que habian formado acerca de la influencia de las diversas causas que antes de ahora hemos examinado. Por lo general basta decir que el alejarse de estas causas constituye el tratamiento profiláctico; solo añadiremos que entre los medios preservativos, los que se emplean con preferencia son: la permanencia en el campo, la insolacion, el uso de tónicos ligeros, de los amargos, y una alimentacion sana y suculenta.

Resumen.—1.º *Tratamiento general.*—Tónicos, ferruginosos, balsámicos, estoraque, pimienta cubebas, iodo, cornezuelo de centeno, sabina, astringentes y otros diversos medios.

2.º *Tratamiento local.*—Inyecciones, cáusticos, astringentes, revulsivos, cauterio, etc.

3.º *Tratamiento profiláctico.*

CAPÍTULO III.

Enfermedades del útero.

Describiremos las enfermedades del útero por el orden siguiente: *Amenorrea, dismenorea, metrorragia, congestiones uterinas, metritis puerperal, metritis externa ó del cuello, metritis interna ó catarro uterino, fungosidades uterinas, metritis parenquimatosa é infartos, hipertrofia del cuello del útero, cáncer, tubérculos, fisómetra, hidrómetra, roturas, nevralgias del útero*. Las *desviaciones* de este órgano se tratarán en el capítulo siguiente.

ARTÍCULO PRIMERO.

AMENORREA.]

Bajo la denominacion de *amenorrea*, considerada en su acepcion mas lata, pueden colocarse todos los casos en que falta el período menstrual, cualquiera que sea la causa de su ausencia. Como estas son infinitamente variadas pueden dividirse en dos grupos, que permiten apreciar mejor su mecanismo, y que en la práctica conducen con mas seguridad á indicaciones terapéuticas apropiadas á las circunstancias.